

Alondra Común *Alauda arvensis*

Catalán Alosa vulgar
Gallego Laverca
Vasco Hegatxabal arrunta

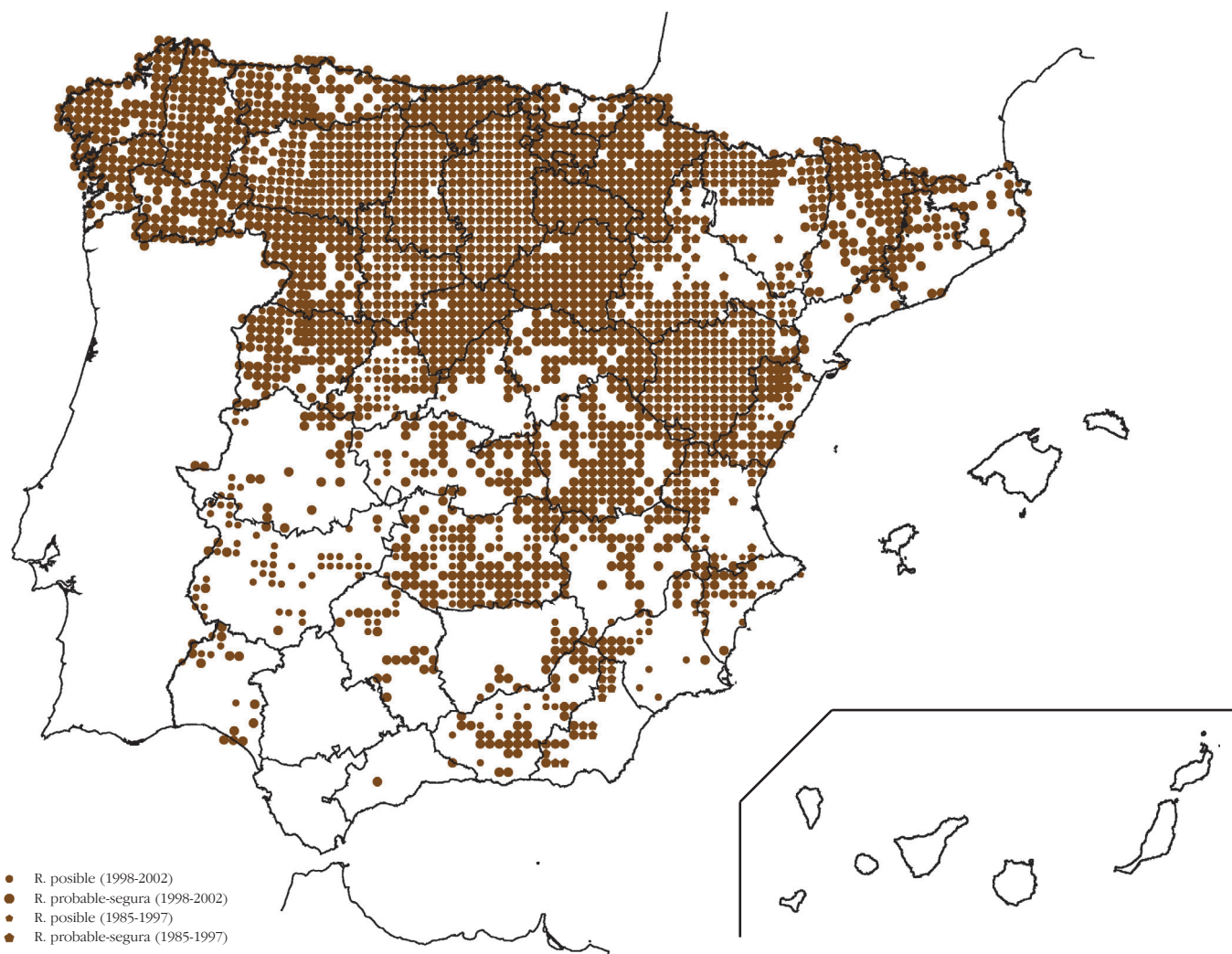


DISTRIBUCIÓN

Mundial. Extensa distribución paleártica, por toda Europa y buena parte de Asia, hasta las costas del Pacífico y Japón, con límites meridionales en el Magreb, Anatolia, norte de Irán, Afganistán y franja septentrional de China. Límites aproximadamente entre las isotermas de julio de 12 y 30 °C (De Juana, 1980). Nidifica entre las latitudes 35° y 65° N, tanto en clima oceánico como continental, ausente en Europa sólo de Islandia. Anida en suelos secos y tolera una cobertura vegetal de hasta el 50%, la mayor de

todos los Aláuidos (Hagemeijer & Blair, 1997). Migradora parcial, el cuartel de invernada se extiende por el oeste, centro y sur de Europa, Canarias, norte de África, Oriente Medio, India y China. Población europea (SPEC 3) estimada en 25.000.000-55.000.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000).

España. Exclusivamente en la Península, que está ocupada por dos subespecies: *cantarella*, distribuida por el cuadrante NE, y *sierrae*, descrita sobre ejemplares de Capileira (Granada), repartida por el resto del territorio (Tellería *et al.*, 1999). Ocupa de forma casi continua la mitad norte peninsular, salvo algunas cuadrículas

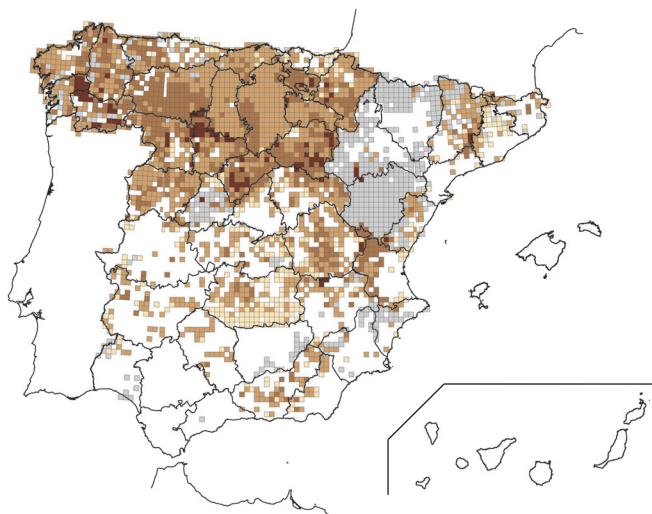


Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
2.908	51,9	281	9,7	1.743	59,9	884	30,4	868	2.040

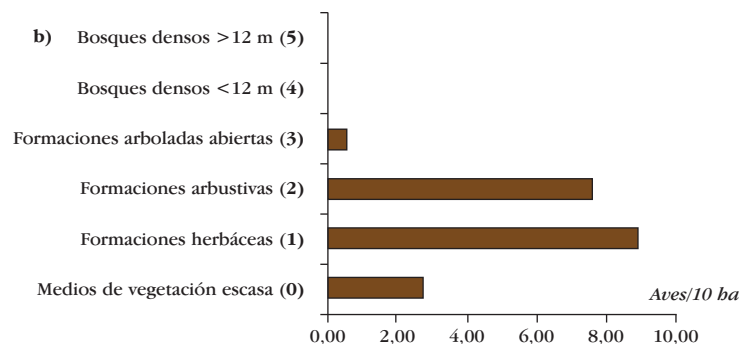
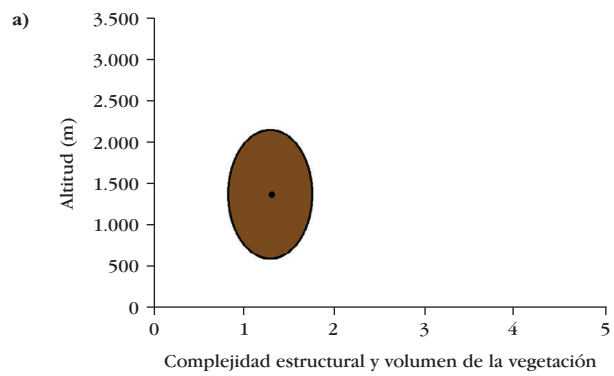
del piso colinar de Galicia, Asturias y País Vasco. Habita principalmente la región eurosiberiana y los pisos supra, oro y crioromediterráneo, sobre los páramos y pastizales de los macizos montañosos. Las zonas que poseen menos alondras nidificantes corresponden a Extremadura, Andalucía (excepto las sierras Béticas), Murcia, Comunidad Valenciana y tramo inferior de la depresión del Ebro, la mayoría de estas zonas caracterizadas por incluirse en el piso termomediterráneo. En estos enclaves cálidos se acantona en pastizales perimarismenos y saladares. No hay diferencias perceptibles entre la distribución reproductora obtenida en 1975-1995 (Purroy, 1997) y la actual. Pájaro propio de zonas desarboladas abiertas, sobre cultivos, pastizales y matorrales ralos. Sube hasta los 3.000 m en Sierra Nevada (Pleguezuelos, 1992).

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

Población reproductora estimada previamente en 2.000.000-6.000.000 pp. (Purroy, 1997). Las máximas densidades, superiores a 6 pp./10 ha, se han censado en parameras de Segovia y Guadalajara (Tellería *et al.*, 1988b). En Aragón, según datos recogidos en Sampietro *et al.* (1998), presenta sus mejores poblaciones en cultivos de cereal de secano entre 700 y 1.500 m de altitud (índices lineales de abundancia de 12,1-22,36 aves/km entre 900 y 1.200 m, y densidad máxima en zonas de baja altitud de 0,47 aves/10 ha); en el Moncayo densidades de 4,65 aves/10 ha en matorrales y de 4,31 aves/10 ha en pastizales de montaña, y en saladares, 1,66 aves/10 ha. En Madrid, se ha estimado una población reproductora de 12.000 aves (Díaz *et al.*, 1994). Según los datos del presente atlas, las cuadrículas cuya estima cuantitativa rinde cifras de entre 1.000-9.999 pp. reproductoras, de máxima



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
323	1.264	684	101	0	536



abundancia de nidificantes, se encuentran en el centro de Galicia (A Limia y Terra Cha), Ávila, Valladolid, tierras altas de Guadalajara y Zaragoza, parameras de Cuenca y estepas de Lleida. En España, sus mayores abundancias se registran en brezales, parameras y pastizales, y la media de sus densidades máximas citadas en esos tres hábitats es de 10,33 aves/10 ha. A falta de información más precisa, los datos preliminares del Programa SACRE, que deben interpretarse con cautela dada la corta serie de años analizada todavía, reflejan una tendencia positiva en el periodo 1996-2001 (SEO/BirdLife, 2002e).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

En Europa se ve afectada muy negativamente, al igual que otras especies de los medios agrícolas, por la intensificación de los cultivos (Chamberlain *et al.*, 2000; Gregory *et al.*, 2001), tanto por verse privada de linderos y extensiones de vegetación natural donde prefiere criar, como por el efecto indirecto de los herbicidas en el reclutamiento de nuevos ejemplares reproductores. Aunque no hay evidencias claras, también en España podría verse afectada por estos problemas en zonas agrícolas. En otros ambientes, la reforestación de zonas marginales, la roturación de eriales y pastizales o el nuevo Plan de Regadíos pueden suponer serias amenazas.

Francisco J. Purroy